



Revista Científica General José María
Córdova

ISSN: 1900-6586

revistacientifica@esmic.edu.co

Escuela Militar de Cadetes "General José
María Córdova"
Colombia

Sánchez Hurtado, Juan Ricardo; Montero Moncada, Luis Alexander; Ardila Castro, Carlos
Alberto; Ussa Cabrera, Antonio José

Logística militar en los conflictos del siglo XXI. El espacio y los retos ofrecidos por la
guerra asimétrica

Revista Científica General José María Córdova, vol. 9, núm. 9, 2011, pp. 15-32
Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova"
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476248850001>

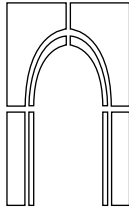
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Logística militar en los conflictos del siglo XXI. El espacio y los retos ofrecidos por la guerra asimétrica*

Recibido: 17 de marzo de 2010. ● Aceptado: 18 de mayo de 2011.

Juan Ricardo Sánchez Hurtado^a
Luis Alexander Montero Moncada^b
Carlos Alberto Ardila Castro^c
Antonio José Ussa Cabrera^d

* Artículo asociado al proyecto de investigación: "Análisis de los retos de la logística militar colombiana para enfrentar las amenazas asimétricas" (código PIA-10), aprobado por el Comité Central de Investigaciones y financiado por la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Investigador principal: Juan Ricardo Sánchez Hurtado. Coinvestigadores: Luis Alexander Montero Moncada, Carlos Ardila y Antonio José Ussa Cabrera. Los autores agradecen a la institución por el apoyo brindado.

^a Economista de la Universidad de San Buenaventura de Cali e Ingeniero de Obras Civiles y Militares de la Escuela de Ingenieros Militares. Magíster en Seguridad y Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra. Graduado PDD (Programa de Desarrollo Directivo) de INALDE Business School. Becario CHDS (Center for Hemispheric Defense Studies). Comentarios a: juanricardo.sanchez@yahoo.com

^b Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Candidato a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Asesor del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Análisis Político de la Universidad Militar Nueva Granada. Asesor de la Embajada de Palestina en Colombia. Analista de programas de opinión en política internacional. Comentarios a: alexander.montero@gmail.com

^c Profesional en Gerencia de la Seguridad y Análisis Sociopolítico de la Escuela de Inteligencia del Ejército. Consultor del Centro Regional de las Naciones Unidas contra Tráfico de Armas, Municiones y Explosivos, el Desarrollo y la Paz para Latinoamérica y el Caribe. Especialista en Estudios Políticos de EAFIT. Especialista en Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra. Magíster en Relaciones y Negocios Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada. Comentarios a: carlosardilacastro@gmail.com

^d Ingeniero de Obras Civiles y Militares. Especialista en Seguridad y Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra, con experiencia en el campo operacional y administrativo en su carrera como oficial del Ejército colombiano. Vicerrector Académico de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Comentarios a: antonio.ussa@esmic.edu.co

Resumen. La guerra asimétrica se presenta como la innovación característica de la mayoría de conflictos del sistema internacional posterior a la Guerra Fría, incrementados por el sistema internacional anti terrorista posterior al 11 de septiembre. Sin embargo, durante más de veinte años, la construcción del concepto de guerra asimétrica planteó la confrontación desde la óptica del actor débil e irregular. La evolución teórica reciente plantea también la posibilidad que los Estados conduzcan y exploten las posibilidades que brindan las confrontaciones asimétricas, con la condición fundamental de un apoyo logístico superior. En otras palabras, es la logística para la asimetría la que permite que los Estados desplieguen la triada fundamental para la guerra asimétrica, a saber, la conjunción de las Fuerzas Especiales, la inteligencia y el poder aéreo.

Palabras clave. Estrategia, fuerzas especiales, guerra asimétrica, inteligencia, logística militar.

Abstract. Asymmetric warfare is presented as the typical prototype of most International Conflicts After the Cold War, increased by the international anti-terrorism after September 11. However, for over twenty years, the construction of the concept of Asymmetric Warfare raised the confrontation in the perspective of the weak and irregular actor. Recent theoretical developments also raise the possibility of what States could lead and exploit the possibilities offered by asymmetric confrontations, with the fundamental condition to provide superior logistical support. In other words, it is asymmetric logistic which allows States to deploy the fundamental triad of asymmetric warfare, the combination of Special Forces, intelligence and air power.

Keywords. Asymmetric warfare, military logistics intelligence, special forces, strategy.

Résumé. La guerre asymétrique est présentée comme la forme typique de la plupart des conflits dans le système international après la guerre froide, incrementés par le système international contre le terrorisme depuis le 11 Septembre. Cependant, depuis plus de vingt ans, la construction du concept de guerre asymétrique a soulevé la confrontation du point de vue de l'acteur faible et irrégulier. Mais les récents développements théoriques peuvent aussi soulever la possibilité de quels États vont diriger et exploiter les opportunités offertes par les affrontements asymétriques, avec la condition fondamentale de l'appui logistique de qualité supérieure. En d'autres termes, le modèle logistique asymétrique est ce qui permet aux États de déployer la triade fondamentale de la guerre asymétrique, la combinaison des forces spéciales, l'intelligence et la puissance aérienne.

Mots-clés. Forces spéciales, guerre asymétrique, intelligence logistique militaire, stratégie.

Resumo. A guerra assimétrica é apresentada como a forma típica da maioria dos conflitos bélicos no sistema internacional, após a Guerra Fria, incrementados pelo anti-terrorismo

internacional pós-11 de Setembro. Entretanto, há mais de 20 anos que a construção do conceito de Guerra Assimétrica cultivou o confronto a partir da perspectiva do ator fraco e irregular. Recentes desenvolvimentos teóricos também levantam a possibilidade de que os Estados possam liderar e explorar sistemas mais avançados de armas usados em confrontos assimétricos com a condição fundamental de apoio logístico superior. Em outras palavras, a logística assimétrica permite aos Estados implantar a tríade fundamental da guerra logística assimétrica, a combinação de Forças Especiais, a inteligência e o poder aéreo.

Palavras-chave. Estratégia, forças especiais, guerra assimétrica, inteligência logística militar.

Introducción

Las guerras del siglo XXI, dentro de las cuales es pionera la guerra de Irak de 1991, han generado expectativas al interior de la academia militar. Dichas expectativas radican en su aparente "nueva naturaleza" y en las implicaciones estratégicas, operacionales y tácticas que pueden llegar a tener. No obstante, no se ha llegado a un consenso sobre la definición precisa de estas "nuevas guerras", coincidiendo solamente en su noción de carácter ambiguo. Se habla de guerras asimétricas, dismétricas e incluso guerras híbridas, pero aún no se logran desligar de las guerras del siglo XX e incluso de algunas campañas del siglo XIX, donde se pueden encontrar ejemplos de formas de empleo de armas y estrategias dispares entre los bandos.

Sin embargo, cada vez existen más evidencias de que las guerras del siglo XXI son atípicas e implican nuevos retos para todas las agrupaciones de los ejércitos, desde la logística y la infantería hasta la inteligencia, retos que deben ser evaluados para construir nuevas capacidades en las fuerzas o aprovechar las capacidades ya existentes. En este horizonte, la logística militar se convierte en uno de los componentes militares de mayor exigencia para enfrentar los escenarios de las guerras asimétricas.

Por tanto, el eje de este artículo se sustenta en la idea de que la guerra asimétrica es un ejercicio bélico que transforma la concepción militar convencional y que impone nuevos retos a las unidades militares. En este escenario, la logística militar aparece como una dimensión militar, que por su naturaleza fundamental, debe responder en condiciones de asimetría antes que en cualquier otro componente militar, permitiendo alcanzar éxitos operacionales claros y contundentes.

Para desarrollar esta perspectiva, el artículo se subdivide en tres partes fundamentales. La primera, pretende hacer un recorrido teórico sobre la discusión de guerra asimétrica, tanto desde el enfoque de las Relaciones Internacionales como desde las mismas Ciencias

Militares. Este recorrido enfatiza en la evolución que el concepto tuvo en la doctrina militar estadounidense y la OTAN, hasta llegar a un concepto práctico, compartido por las manifestaciones teóricas sobre guerra asimétrica trabajadas en América Latina. Por lo demás, este primer acápite evidencia algunas de las características recurrentes en los conflictos asimétricos estudiados. La segunda parte hace una delimitación teórica sobre la logística y los sistemas logísticos partiendo no solo desde discusiones conceptuales, sino haciendo uso de la variable histórica. La tercera parte hace una valoración de la importancia del empleo de las Fuerzas Especiales, como el principal componente del esfuerzo militar estatal en una Guerra Asimétrica, así como de la logística y los sistemas logísticos como elemento transversal y de soporte en este diseño asimétrico estatal.

1. Guerra asimétrica y las guerras del siglo XXI

La guerra asimétrica es tal vez el concepto más desarrollado por la polemología en los últimos veinte años, quizá igualado únicamente por los esfuerzos de conceptualización acerca del terrorismo. Dicho desarrollo a propósito de la asimetría ha permitido incluso diferenciar escuelas de pensamiento que precisan sus definiciones en función de los intereses nacionales de quien las construye. Así las cosas, es posible identificar escuelas latinoamericanas, estadounidenses, francesas, inglesas y alemanas, entre otras, desde donde se ha intentado precisar las características y alcances de la asimetría en los conflictos contemporáneos, ajustados a sus planteamientos estratégicos militares y de política exterior.

a. Definiciones y concepto de guerra asimétrica

La guerra asimétrica, o al menos la preocupación por la asimetría en los conflictos como objeto de estudio, se debe remitir a la década de los ochenta ligada a la idea de Guerra de Cuarta Generación, o en particular a los “riesgos de Cuarta Generación”, donde se limita la asimetría al empleo de fuerzas diferentes, sin precisar la naturaleza de la diferencia y se asumen como riesgos a amenazas amorfas diferentes a las existentes en el mundo exclusivamente bipolar (Lind, Nighthead, Schmitt, Shuttan, & Wilson, 1980). Posteriormente, el concepto de asimetría aparece mencionado en documentos doctrinales estadounidenses, como el Joint Warfare of the Armed Forces of United States (Department of Defense of United States of America, 1995), simplemente como el enfrentamiento de fuerzas distintas, sin profundizar en la distinción de armamentos, objetivos o estrategias. Solo hasta 1997 y 1999 se hacen aportes significativos al estudio de las guerras asimétricas, sobretudo en el sentido de que se profundiza en su naturaleza y su mención deja de ser meramente nominal.

En ese sentido, Paul Herman define Guerra Asimétrica como “*un conjunto de prácticas operacionales que tienen por objeto negar las ventajas y explotar las vulnerabilidades – del más*

fuerte- , antes que buscar enfrentamientos directos" (Cabrerizo, 2002, 4). Esta definición es una de las primeras en enfatizar la importancia del elemento operacional, a la hora de diseñar e implementar una estrategia para enfrentar exitosamente a un enemigo significativamente más fuerte en términos de recursos o poder militar, así como la necesidad de romper la linealidad de la guerra y el enfrentamiento como objetivo militar. Es precisamente este último elemento el más trascendente a la hora de caracterizar las guerras asimétricas, pues se propone un cambio en la naturaleza de los conflictos al ejecutar un cambio en el tipo de los objetivos militares estratégicos. Así nace un nuevo tipo de guerra.

La definición dada en los trabajos realizados desde 1999 en la OTAN es aún más precisa a la hora de empezar a limitar el concepto de la asimetría, ligándola al elemento operacional. De esta manera, la OTAN identifica una serie de requerimientos básicos para la operación de sus Fuerzas Militares en guerra asimétrica, los cuales caracterizan muy bien las nuevas formas de empleo de las fuerzas. Estas capacidades son movilidad y capacidad de proyección, sostenibilidad, disponibilidad, superioridad en el enfrentamiento, protección, mando y control integrado, énfasis en labores de inteligencia, modularidad, flexibilidad e interoperabilidad de las fuerzas, acción conjunta, capacidades de fuerzas especiales y capacidades de operar en red (Marquina, 2004).

Sobre la base de estas definiciones, el concepto de guerra asimétrica logra perfilarse como objeto de estudio en las academias militares y de análisis de conflictos en el siglo XXI. Es importante sin embargo desligar este nuevo concepto respecto de situaciones militares del siglo XX, bien sea entendidas en términos estratégicos u operacionales. Así, la guerra asimétrica no se presenta solamente como una guerra de guerrillas o del débil contra el fuerte, sino que se plantea como un conflicto donde el factor novedoso se sostiene en la revolución tecnológica, estratégica o táctica que genera una ruptura decisiva en el enemigo, a través del uso de un flanco o un punto débil (tácticos, estratégicos, logísticos, o simplemente no militares como sicológicos, políticos, sociales, culturales o económicos) del Adversario (Murawiec, 2000). Sobre este asunto, la duda acerca de si la superioridad militar tradicional es suficiente para derrotar a un adversario aparece con gran fuerza. Es posible afirmar que en guerra asimétrica, los elementos tradicionales de poder militar pasan a un segundo plano y éstos no significan, per se, mayor capacidad para detener ataques asimétricos, sino que la seguridad y la capacidad de respuesta se sustentan en la flexibilidad y en contar con suficientes elementos de ruptura decisivos, 'compartimentados' pero con unidad de mando y libertad de acción.

Colin Gray, por su parte, evidencia uno de los principales problemas ontológicos de la guerra asimétrica. El hecho de que se modifique la naturaleza de la guerra en términos clásicos, se identifiquen nuevas dimensiones del poder militar y se proponga un nuevo uso de las unidades militares y del equipo, hacen que exista una dificultad para precisar y

enmarcar el término. Gray afirma que la guerra asimétrica es *“un método de combate difícil de definir pero que se basa en lo inusual, lo inesperado y en procedimientos ante los que no resulta fácil una respuesta mediante fuerzas y métodos convencionales”* (Gray, 2000, 5). En consecuencia, la asimetría implica gran complejidad en la acción militar y genera altos grados de incertidumbre en el campo de combate, ya no regido por los parámetros tradicionales de la estrategia moderna caracterizada por lineamientos definidos e incluso reglas de encuentro claras. De hecho, para Armerding, dada la naturaleza diversa de los contrincantes (en los conflictos asimétricos), no existen reglas ni patrones de comportamiento que estandaricen el accionar (Armerding, 2001).

A la hora de definiciones contemporáneas, sobre todo definiciones que surgen luego del 11 de septiembre y las acciones militares de Estados Unidos en Afganistán e Irak, donde se realizó una nueva dimensión de la asimetría y su ejecución, se encuentran aportes que plantean la guerra Asimétrica como un conflicto armado que se produce entre varios contendientes de capacidades militares normalmente distintas y con diferencias básicas en su modelo estratégico. Alguno de ellos buscará vencer utilizando el recurso militar de forma abierta en un espacio de tiempo y lugar determinados y ateniéndose a las restricciones legales y éticas tradicionales. Su oponente u oponentes tratarán de desgastar, debilitar y obtener ventajas actuando de forma no convencional mediante éxitos puntuales de gran trascendencia en la opinión pública, agotamiento de su adversario por prolongación del conflicto, recurso a métodos alejados de las leyes y usos de la guerra o empleo de armas de destrucción masiva. Todo ello con el objetivo principal de influir en la opinión pública y en las decisiones políticas del adversario (Cabrerizo, op. cit., p. 6). Por su parte, Torres y García definen las guerras asimétricas como la manera de *“actuar, pensar y organizarse de forma diferente al oponente en orden a maximizar nuestras propias ventajas y explotar las debilidades del adversario. La gran clave de las estrategias asimétricas consiste, precisamente, en evitar aquello en que los ejércitos occidentales se han estado especializando durante siglos: el combate abierto”* (Torres, 2009, 15; Patterson, 2002).

b. Características de las operaciones militares en guerra asimétrica

Un nuevo escenario bélico como la guerra asimétrica implica cambios doctrinarios profundos. Es necesario entender la nueva naturaleza de la guerra y preparar a los ejércitos y sus componentes en operaciones asimétricas sin descuidar plenamente escenarios de enfrentamientos simétricos. Acá aparece el primer gran reto doctrinario, consistente en adecuar y flexibilizar lo suficiente la doctrina y la estructura de los ejércitos, de manera que tengan la capacidad de responder en su momento o incluso simultáneamente a escenarios simétricos y asimétricos, cada uno con requisitos completamente diferentes. Para esto, las exigencias que aparecen sobre la logística militar son fundamentales, pues debe estar

en capacidad de sostener varios teatros de operaciones, sin un frente definido y sin una secuencia ni temporalidad fija.

Tal y como lo plantea Cabrerizo, tradicionalmente los ejércitos concentraron su energía en concebir el plano simétrico, donde encontraban enemigos con características similares que contaban con procedimientos de combate claros y delimitados que buscaban una victoria militar sobre el adversario. Esta tarea implicaba la estructura de los ejércitos, el equipo y la doctrina de empleo de unidades (Cabrerizo, op. cit., p. 9). Ahora, en los conflictos asimétricos, la precisión y claridad en objetivos y operaciones militares (convencionales) son sacrificados en aras de la flexibilidad operacional. En el diseño de las directrices militares que se van a ver reflejadas en las órdenes de operaciones dentro de un combate asimétrico, resulta de vital importancia determinar los alcances de las operaciones militares y el objetivo final deseado. Es posible pensar que por lo difuso del escenario asimétrico tal precisión resulta imposible, si se piensa en términos convencionales, donde las tropas pueden llegar a tener apoyo de fuegos de una manera clara, completa y constante. No obstante, los objetivos en la guerra asimétrica son objetivos tácticos delimitados que a su vez se convierten en los centros de gravedad de las operaciones militares y que, en consecuencia, deben tener el mayor apoyo logístico posible. De esta manera, la identificación de tales objetivos tácticos de alto valor resulta de gran importancia a la hora de asignar misiones. Nuevamente, Cabrerizo afirma al respecto que: *"el plan concebido debe vincular la misión con el estado final deseado y abordar todos los factores críticos, incluyendo el empleo de la fuerza, relaciones de mando y control, consideraciones legales y la transición y finalización de la operación"* (Cabrerizo, op. cit., p. 12).

La identificación del objetivo táctico de alto valor implica que en la conducción general de la guerra se renuncie a la destrucción sistemática del enemigo. De hecho, tal concepción encuentra reticencia en la opinión pública mundial y está muy limitada por la normatividad internacional de conducción de hostilidades. En la guerra asimétrica, las unidades tácticas, operacionales y estratégicas (sobre todo con prioridad centrada en las unidades tácticas) deben concentrar sus acciones sobre el objetivo táctico y no sobre el despliegue enemigo (Cabrerizo, ibíd.) ni en su destrucción completa. De hecho, en este nivel, lo táctico es a la vez estratégico.

En consecuencia se hacen dos profundas modificaciones en la esencia de los enfrentamientos militares, en comparación con los ocurridos durante la mayor parte del siglo XX. En primer lugar, los principios de la guerra –diez principios doctrinarios para muchos de los ejércitos latinoamericanos– se modifican, de manera que se hace especial énfasis en los que facilitan la flexibilidad operacional, y en últimas, el empleo de agrupaciones de fuerzas especiales apoyadas por los demás componentes de los ejércitos, desde luego enfocadas aquéllas hacia el combate, asimétrico.

El principio de Unidad de Mando cobra una gran relevancia en la forma de la unidad de criterios que permita tomar decisiones en un teatro no lineal, actuando conjuntamente con otras

armas y con objetivos múltiples de alto valor. Si se desagregara el mando, probablemente la toma de decisiones militares bajo condiciones de ausencia de linealidad en el campo de combate y con múltiples objetivos de alto valor que requieren atacarse simultáneamente, no resultaría tarea sencilla.

Para esto, se hace vital el sostenimiento del principio de claridad en objetivos. Por tratarse de objetivos tácticos que a su vez son el centro de gravedad de las operaciones militares, el planeamiento de las misiones debe, como se mencionó anteriormente, contar con una gran precisión. Dichos objetivos deben estar a la mano de acciones conjuntas lideradas probablemente por el poder aéreo o, en su defecto, por agrupaciones de fuerzas especiales.

El principio de economía de fuerzas va de la mano con los dos anteriores. En las guerras asimétricas, como se explicó anteriormente, el objetivo de las operaciones ya no es el exterminio del adversario sino la incidencia en los centros de gravedad de la confrontación. Por tal motivo, no es necesario, resultando incluso contraproducente, el derroche de fuerza y equipo militar. Solo es necesario imprimir un esfuerzo equivalente a la importancia del objetivo táctico, con una duración completamente definida en el tiempo.

Así, teniendo en cuenta los principios de la guerra, la logística que es transversal a todos, determina la sencillez, sorpresa y posibilidad de explotar la maniobra en la operación militar. En otras palabras, el éxito en una operación asimétrica reflejado en una nueva apreciación de los principios de la guerra, descansa en la logística militar.

Finalmente, el conocimiento pleno, o al menos significativo de la información situacional, en sus tres niveles táctico, operacional y estratégico, es un requisito fundamental para la conducción de operaciones militares en guerra asimétrica. Tal y como lo plantea Armerding, *“los enfrentamientos asimétricos también obligan a readaptar las tareas de inteligencia. Las operaciones de inteligencia dedicadas a combatir grupos irregulares difiere de aquellas dirigidas hacia operaciones tradicionales, principalmente en su naturaleza más prolongada, la mayor incidencia de variables culturales y porque lo que se investiga son bandos, y no fuerzas convencionales”* (Armerding, 2004, 8). Adicionalmente, la información de inteligencia es fundamental para la plena identificación de la población civil, no combatientes y combatientes, tan difícil de realizar en combates asimétricos donde alguno de los bandos se inclina permanentemente hacia el mimetismo. Esta distinción, además de ser un requisito legal internacional en la conducción de operaciones armadas, es de vital importancia para evitar que posibles atropellos favorezcan al adversario y ayuden a crear simpatía entre la población nativa y la comunidad internacional.

2. La logística militar y su delimitación. Aportes para su comprensión asimétrica

Inherente a la organización social, el individuo ha desarrollado actividades relacionadas con el concepto de Logística. Al hacer un recorrido desde los primeros pensadores de este término,

como es el caso del genio chino de la guerra Sun Tzu, pasando por Henri Antoine de Jomini y finalizando en personajes contemporáneos como Alvin y Heidy Toffler, se puede encontrar una caracterización sostenida que permite asociar logística, y en particular logística militar, con los desarrollos teóricos de la guerra asimétrica.

a. Un concepto construido desde lo social

La logística y su definición han estado ligadas permanentemente a una de las actividades más antiguas del hombre, *la guerra*. En su libro "Armas, Gérmenes y Acero", el historiador Jared Diamond (2006, 41-97) hace un recorrido por el pasado de la humanidad y explica claramente el proceso de cómo las sociedades antiguas pasaron de ser cazadores recolectores que llevaban una vida nómada, a ser agricultores e iniciar una existencia sedentaria, creando con ello la organización en ciudades y las bases de la civilización que hoy conocemos. Una de las consecuencias de dicho proceso, fue que estas primigenias civilizaciones acumularon excedentes de recursos, los cuales fueron utilizados para generar una especialización del trabajo en las sociedades. En ese sentido, una de las teorías de las formaciones de ejércitos, o al menos del oficio militar, plantea que fue así como surgieron los militares, como rama especializada en la defensa de dichas agrupaciones humanas y sus excedentes.

En tal perspectiva, resulta interesante tomar una de las definiciones que el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua [DRAE] hace de logística, pues la relaciona con la actividad militar a partir de un ejercicio de protección pero también como el pilar del funcionamiento de los ejércitos. En otras palabras, a partir de lo planteado, se puede afirmar que de la logística depende la supervivencia de los ejércitos y en consecuencia, la misma sociedad.

En primer lugar, en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la logística militar se entiende como una *"Parte de la organización militar que atiende al movimiento y mantenimiento de las tropas en campaña"* (DRAE, sub voce 'logística', acepción 1).

En segundo lugar, la logística es entendida como la *"Lógica que emplea el método y el simbolismo de las matemáticas"* (DRAE, sub voce 'logística', acepción 2).

Finalmente y comprendiéndola fuera del medio meramente militar, la logística es entendida como el *"Conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa, o de un servicio, especialmente de distribución"* (DRAE, sub voce 'logística', acepción 3).

Es primordial observar que una de las primeras y más antiguas civilizaciones que han moldeado el pensamiento a nivel mundial, se interesó hace más de 2000 años, en el universo militar, ligándolo a la política, y en este universo militar específicamente en temas de logística.

En El arte de la guerra del genio militar Sun Tzu las menciones más importantes sobre logística aparecen evidenciando que:

“Si se avanza con el equipo propio y se toman abastecimientos del enemigo, esto será suficiente para la operación militar.

Un país se empobrece en las operaciones militares, cuando tiene que transportar abastecimientos a un lugar distante. El pueblo se empobrece y se amarga con ello.

Los que están cerca a la tropa, venden a precios altos y por esta razón, la riqueza del pueblo se agota.

Por consiguiente un general sabio se abastece del enemigo. Cada libra que toma de este equivale a 20 libras de la propia cosecha.”

Sun Tzu (2001, 38-39).

Las menciones anteriores demuestran el papel central de la logística militar en el desarrollo de operaciones militares o de la guerra en su conjunto. Para la doctrina china, la logística era tal vez más importante que el desarrollo como tal de la operación militar, y determina el empobrecimiento o no de una sociedad y de ahí la necesidad de lanzar o frenar una conquista de bienes, posesiones o tierras ajenas. Por otro lado, un continuo abastecimiento hará que un general determine el curso de acción en batalla, garantizando una victoria incluso sin haber luchado.

Por otra parte, los romanos desarrollaron un sistema logístico muy sofisticado con el fin de sostener uno de los pilares de su imperio: la legión. Los recursos y los costos que conllevaba mantener un ejército de tales proporciones, determinaron que los romanos dieran soluciones innovadoras para su tiempo. Los valores comparados se pueden apreciar en el estudio “Qué costaba mantener una legión romana”, de Antonio Duarte Sánchez (Duarte, 2003), donde calcula los costos para el período de un mes.

TABLA 1. Costos de una legión romana.

Concepto	Cantidad €
Sueldos	8.568.832,8
Alimentos	256.819,34
Adquisición Animales	1.775.750,36
Adquisición Arreos y Monturas Animales	969.408,48
Adquisición Carros y Alforjas	801.691,32
Adquisición Alimento Animales (Reserva 5 días)	9.892,48
Dinero para Alimento Animales durante 30 días	59.354,87
SUBTOTAL	12.621.795,51
Impedimenta Varia (25% del Subtotal)	3.155.448,88
Total	15.597.197,26 €uros

Fuente: Construcción propia a partir de los aportes de Duarte (2003, 12)

En el sistema de legiones la necesidad de garantizar un abastecimiento constante para semejantes costos implicaba una estructura logística sin precedentes. Precisamente, el mantener un ejército permanente, muchas veces expedicionarios, hacía necesario o bien tender canales de conexión con la metrópoli o, como segunda opción, definir estructuras de abastecimiento local. Esta segunda opción permitió logros estratégicos para los romanos como fue el control del mediterráneo oriental, donde la estructura local de apoyo y abastecimientos logísticos permitían una gran flexibilidad a la hora de continuar con campañas militares de conquista o de seguridad de fronteras, sin necesidad de depender completamente de Roma.

En el siglo XVIII y en los comienzos del XIX, otro de los grandes pensadores sobre cuestiones bélicas, el Barón Henry Antoine de Jomini, hacía unas reflexiones en el capítulo "Sobre la logística o el arte práctico de mover los ejércitos", de su libro: "Compendio del arte de la guerra", que se cita a continuación.

¿Debe considerarse a la logística únicamente como la ciencia de detalle? ¿Es al contrario una ciencia general que forma una parte esencial de la guerra? ¿No será más bien una expresión consagrada por el uso para designar vagamente las diversas ramas del servicio del Estado Mayor, es decir los distintos medios de aplicar las combinaciones especulativas del arte a las operaciones efectivas?.

Jomini (1991, 299).

Por último en los conceptos de complejidad e integración, a que hacen referencia Alvin y Heidi Toffler en su libro las "Guerras del futuro" (Toffler, 1994, 97-116), se citan como ejemplo las dos guerras del golfo para explorar las características y dimensiones de la logística, donde se evidencia la complejidad del aparato logístico y la integración que debe existir dentro de las diferentes entidades de un Estado o conjuntos de Estados, para poder llevar a cabo una operación en donde se proyectaron fuerzas y recursos de diferentes continentes del mundo. Los autores hacen énfasis en la integración que debe existir para que dichos medios lleguen de manera oportuna y sirvan como apoyo a las operaciones y a los hombres que las realizan.

b. Logística, sistemas logísticos y nuevas amenazas

Las tendencias dilucidadas por los autores configuran, en términos generales, amenazas que son consideradas no tradicionales y que enmarcan el concepto de asimetría, entendiendo el conflicto asimétrico como se planteó y desarrolló en el acápite anterior, o en otras palabras, aquel en que el actor A posee mayores recursos que el actor B, pero éste lo contrarresta utilizando estrategias diferentes, explotando al máximo ventajas diferentes a las militares, o incluso, usando medios irregulares y en ocasiones ilegales desde una perspectiva militar.

Por tanto, los autores concluyen que siendo la actividad logística una de las más importantes en el desarrollo de los conflictos y las guerras, debe adaptarse a las diferentes transformaciones que se vienen presentando, entre ellas la asimetría, y dotar así de los recursos necesarios para que los diferentes actores, en especial los Estados, muevan sus maquinarias bélicas y puedan afrontar dichos retos.

De estas definiciones, el marco de análisis sistémico resultante es constituido por los sistemas logísticos, los cuales se pueden definir como el conjunto relacional integrado de estructuras orgánicas, medios, procedimientos y métodos que le permitan desarrollar la función logística, cuya misión es hacer interactuar ordenadamente a los recursos logísticos, para que con efectividad se alcancen los objetivos previstos (Tejada, 2001, 45). Por tanto, según lo planteado por Tejada, un sistema logístico cuenta con siete componentes:

1. Estructura que relacione efectivamente cada parte del sistema
2. Recursos para concretar la estructura
3. Ciclos logísticos a ejecutar
4. Estructura de gerencia
5. Sistema de planeamiento
6. Estructura de identificación de costos logísticos
7. Estructura de control y auditoría (Tejada, *ibíd.*, 46).

Los objetivos de un sistema logístico bien se pueden resumir en: Apoyo al despliegue de tropas, apoyo a las operaciones, apoyo a la redistribución de fuerzas y apoyo para la finalización de las operaciones y repliegue de la fuerza, siempre y cuando se mantengan en dicho sistema los principios rectores fundamentales de sencillez, economía, equilibrio, continuidad, oportunidad y flexibilidad (Tejada, *ibíd.*, 48).

Luego del 11 de septiembre la doctrina sobre logística militar propuesta por Estados Unidos propone la necesidad de una revolución en asuntos militares y en consecuencia de toda la concepción de apoyo y abastecimientos logísticos. Para esto el ejército de los Estados Unidos cuenta en sus planes de defensa con la organización de un sistema logístico que introduzca la posibilidad de desplegar un equipo de combate de brigada en 96 horas, una división en 120 horas y cinco divisiones en un mes, en cualquier región del mundo. Esta meta solo es posible desarrollando un sistema logístico basado en la distribución, (distribution-based logistics system, DBLS) que contenga los siguientes elementos de cambio logístico:

1. Priorizar la velocidad de distribución sobre el volumen de abastecimiento
2. Conocimiento de la situación operacional
3. Organización logística apoyada en:
 - a. Sistema de información y de apoyo de toma de decisiones único
 - b. Procesos constantes de modernización funcional

- c. Mejoras en el proceso de producción y servicio
- d. Sostenimiento del ritmo operativo.

El objetivo a cumplir con esta transformación logística es poder desarrollar un sistema basado en la distribución que privilegie la velocidad y precisión en lugar del volumen logístico, para proporcionar lo necesario en lugar y tiempo requeridos.

3. Conducción de operaciones asimétricas

Las exigencias del combate asimétrico, que lo hacen amorfo y nebuloso, implican la re-estructuración de todos los componentes de los ejércitos. De esta manera, la doctrina y tareas de la conducción de blindados, del fuego artillero, comunicaciones, inteligencia, de la infantería y del apoyo logístico y la intendencia, deben cambiar sustancialmente.

a. La logística militar como pilar de los componentes del combate asimétrico

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores –sobre todo las desarrolladas en el primer aparte-, donde la asimetría plantea una renovada concepción estratégica en las operaciones militares, es imposible concebir la doctrina de guerra asimétrica utilizando las armas en su función convencional. Prioritariamente el cambio debe darse, sin embargo, en materia de logística, comunicaciones de combate e inteligencia, espacios en los cuales la asimetría destaca toda su nueva caracterización.

En cuanto a la conducción táctica, el combate asimétrico implica modificaciones sustanciales a la lógica del combate terrestre, otorgando una importancia mayor a la ya obtenida, al empleo de la inteligencia estratégica, las armas combinadas y las agrupaciones de fuerzas especiales, debido a su gran poder de fuego terrestre, flexibilidad y alta movilidad. Precisamente sobre este último punto, el esfuerzo logístico debe ser tal que permita una sostenibilidad en la suprema movilidad de las tropas, así como en el continuo abastecimiento del poder de fuego. Sería imposible pensar en una nueva forma de hacer la guerra, donde lo táctico se confunde con lo estratégico, sin antes haber construido una estructura muy dinámica y completamente funcional de apoyo logístico.

b. El combate asimétrico, las agrupaciones de fuerzas especiales y la logística militar

Luego del combate de Mazar-e-Sharif, uno de los más destacados ejemplos del empleo de estrategias asimétricas, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos de aquel momento, Donald Rumsfeld, consideró a las Agrupaciones de Fuerzas Especiales, como un arma de las fuerzas militares en sí mismas, al mismo nivel del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Marines

de los Estados Unidos (Rumsfeld, 2002). Este llamativo hecho muestra, en primer lugar, la evolución tanto doctrinal como operacional, lograda por las Fuerzas Especiales, las cuales pasaron de ser solamente agrupaciones de soporte y acompañamiento en operaciones militares de gran escala (Don, 2003), a ser conductoras en sí mismas de operaciones militares (Ziegler, 2003). En segundo lugar, evidencia que las Fuerzas Especiales tienen cada vez mayor importancia en los combates contemporáneos, donde se requieren fuerzas flexibles, que, como lo planteó Rumsfeld, tienen la capacidad para desarrollar cualquier tipo de operaciones militares con amplio poder de fuego en un período rápido de tiempo.

Como tal, las Agrupaciones de Fuerzas Especiales se caracterizan por ser unidades: *“altamente entrenadas y conformadas por personal especialista en diversas tácticas, capaz de proyectar su fuerza a grandes distancias y en todo tipo de escenarios y de actuar con celeridad y gran potencia de combate. Su despliegue favorece la libertad de acción del conductor político-estratégico y contribuye al principio de economía de fuerzas. Asimismo, refuerza la capacidad de decepción de fuerzas [enemigas], por cuanto influye sobre el factor sorpresa, eligiendo el lugar, momento y finalidad de su acción. Finalmente, posibilita una reacción rápida que expresa sin retardo una voluntad política firme, dada la significación mediática y psicológica de su empleo”* (Gloffka & Aleksí, 2009, 16).

Como lo menciona el teniente coronel chileno Gloffka: “son unidades capacitadas para ejecutar prolongadas operaciones en territorio hostil o en terrenos apartados de sus bases. Su entrenamiento está principalmente orientado a cumplir misiones que exigen operaciones no convencionales, reconocimiento especial, acciones directas y de combate a fuerzas irregulares, mediante pequeñas unidades con capacidades de respuesta flexible y con un alto grado de alistamiento operacional, interoperatividad y proyección inmediata” (Gloffka & Aleksí, ibíd., p. 17). La misión de estas agrupaciones siempre será lograr objetivos de alto valor, de nivel al menos operacional, cuando no, estratégico. Por lo demás, las agrupaciones de fuerzas especiales tienen una empatía fundamental con los sistemas logísticos, que entienden y se articulan con la flexibilidad de estos grupos y favorecen su movilidad.

Según la doctrina militar de los Estados Unidos, las Fuerzas Especiales son unidades sumamente capacitadas, con posibilidades definidas para planear, realizar o dirigir acciones de guerra no convencional o combate contraguerrillero, planear y participar en operaciones de evasión o escape, infiltración, supervivencia en áreas remotas, recolección de material e información de inteligencia y realizar ataques a objetivos estratégicos críticos, por sí solas o en conjunto con fuerzas propias o nativas (U. S. Department of the Army, 2006, Field Manual FM 31-21, cap. I, secc. III, pp. 1-2).

Por otra parte, en el Field Manual FM 3-05, se exponen como tareas esenciales de las fuerzas especiales principalmente el desarrollo de combate no convencional, defensa

exterior, acción directa, reconocimiento especial, contraterrorismo, operaciones psicológicas, operaciones de asuntos civiles, control de armas de destrucción masiva (U. S. Department of the Army, 2006, Field Manual FM 3-05 [FM 100-25], cap. 2, pp. 2-1). Por tanto, el empleo de estas fuerzas en espacios donde predomina la no linealidad del combate o la asimetría de fuerzas y estrategias es predominante. Este reto de no linealidad, es favorablemente sorteado por la logística, de manera que se puede sostener la incursión de una agrupación especial sin que haya un plan determinado basado en una linealidad en el campo de combate, al contrario, la ausencia de linealidad geográfica o temporal parece no afectar significativamente las estructuras logísticas.

Por su flexibilidad, poder de fuego y especialidad, las agrupaciones de fuerzas especiales tienen mayor posibilidad de éxito en operaciones irregulares donde el enemigo se mezcla entre la población civil, debido a que su acción militar se caracteriza por la precisión, reduciendo así el riesgo de daño colateral al mínimo, hecho que no pueden garantizar fuerzas regulares que combaten en estas circunstancias. De hecho, como se expone en el FM 31-21, las agrupaciones de fuerzas especiales, al operar como unidades de maniobra y combate táctico, tienen mayor libertad de movimientos y, en consecuencia, mayor flexibilidad a la hora de escoger el momento del encuentro táctico con el enemigo (U. S. Department of the Army, 2006, op. cit., FM 31-21, Army Doctrine, cap. II, Secc. II, pp. 2-1). El FM 31-21 enfatiza en el gran potencial que las agrupaciones de fuerzas especiales tienen a la hora de conducir operaciones no convencionales.

Este énfasis se sustenta en el hecho de que los principios de la guerra para las agrupaciones de fuerzas especiales son más imperativos que para cualquier fuerza de combate regular. De esta manera "identificar plenamente el objetivo de la misión", "identificar, mantener y explotar la iniciativa", "concentrar la mayor cantidad de fuego posible en el espacio y momento adecuado", "utilizar el esfuerzo militar absolutamente necesario para el logro del objetivo", "ubicar al enemigo en una posición de desventaja a través del uso flexible del poder de fuego", "mantener una unidad de mando que haga más fácil la toma de decisiones para el logro del objetivo", "impedir que el enemigo logre ventajas operacionales o tácticas", "explotar la sorpresa a la hora de atacar al enemigo" y "realizar, en función del principio de masa, maniobra y economía de fuerzas, operaciones sencillas pero eficaces" (U. S. Department of the Army, op. cit., FM 3-05, Principles of War, cap. I, pp. 1-6), se convierten no solo en principios operacionales (o principios de la guerra) sino también en las guías doctrinarias de las agrupaciones de fuerzas especiales y que las sumergen así en la asimetría, enlazando estos principios, con los principios de la guerra asimétrica mencionados anteriormente.

En el combate asimétrico, las Agrupaciones de Fuerzas Especiales, adicionalmente, tienen preeminencia por su alta flexibilidad. El hecho de que las Fuerzas Especiales poseen gran habilidad para operar en forma descentralizada, en tanto constituyen formaciones pequeñas, compuestas por poca cantidad de hombres, que pueden funcionar sin órdenes

detalladas, redundante en una gran capacidad móvil con apoyo de poder aéreo. Esto confiere también flexibilidad a las operaciones, lo cual posibilita un mayor abanico de opciones frente a respuestas asimétricas de un enemigo difuso (Armerding, *op. cit.*, p. 8).

Pero además, el empleo de agrupaciones de fuerzas especiales favorece también el logro de objetivos de alto valor, propios de la concepción estratégica de la guerra simétrica, puesto que sus características les permiten desarrollar eficientemente operaciones nocturnas, reconocimientos, infiltraciones, emboscadas y combate urbano, como se mencionó anteriormente. Este tipo de acciones tácticas, que se soportan en la movilidad, flexibilidad y alto poder de fuego característicos de estas agrupaciones, resultan fundamentales para incidir en centros de gravedad definidos y estratégicos.

Finalmente, la experiencia Afgana demostró que la guerra asimétrica implica una no-linealidad en el campo de combate y en los objetivos operacionales y estratégicos, esto es, mantener simultáneos objetivos diseminados por un terreno sin fronteras, regiones definidas o áreas asignadas de combate. En ese sentido, solo una fuerza que pueda dirigirse hacia simultáneos centros de gravedad, puede operar efectivamente en el curso de una campaña asimétrica (Findlay, Green & Braganca, 2003). Esta característica la tienen predominantemente las agrupaciones especiales, las cuales respondieron efectivamente al reto de tener un campo de batalla no lineal en Afganistán, actuando conjuntamente con el componente aéreo. Este apoyo se tradujo en la identificación de una serie de blancos estratégicos prioritarios, atacados simultáneamente por las fuerzas especiales y por el componente aéreo con gran éxito a pesar de no contar con un área designada de combate. Estas acciones simultáneas permitieron el desarrollo del concepto de "Interdicción Dirigida desde el Terreno" [GDI], el cual tiene un gran desarrollo dentro de los avances doctrinarios de la Asimetría (Armerding, *op. cit.*, p. 9).

Conclusión

La guerra asimétrica, o uno de los formatos que caracterizan la guerra, con mayor intensidad luego del fin de la guerra fría, presentó grandes discusiones no solo en la academia de las Relaciones Internacionales y la Polemología, sino también en las Ciencias Militares. En un primer momento las Relaciones Internacionales intentaron definir y delinear las múltiples guerras sobre todo entre subsectores nacionales, como el caso de la ex Yugoslavia, o sencillamente guerras privadas como las desarrolladas en Asia Central o África. Este esfuerzo no fue llevado a buen término pues, si bien los conflictos de los noventa eran diferentes a los de la guerra fría, las razones expuestas por esta incipiente academia internacionalista no lograban satisfacer el universo analítico.

Casi paralelo a este interés académico de las Relaciones Internacionales, las Ciencias Militares perfilaron un concepto propio y que luego irradió en los conceptos de otras esferas del conocimiento. Este concepto no obstante pretendía analizar solamente los formatos en donde bandos débiles lograban modificaciones sustanciales en sus planeamientos estratégicos para poder enfrentar exitosamente bandos, en teoría, más fuertes en términos militares, políticos o económicos.

El artículo hace un aporte académico a esta discusión. Emerge de la tradicional interpretación que el planteamiento asimétrico es solo de uso de los bandos débiles y postula que, al menos en el plano militar, un bando fuerte puede también aprovechar las dinámicas asimétricas por medio de la conjunción operacional de la triada Fuerzas Especiales-Inteligencia-Poder aéreo, siempre y cuando tenga un soporte logístico superior, que facilita la altísima movilidad, flexibilidad y capacidad de respuesta de la triada mencionada. En ese sentido, la logística y los sistemas logísticos se convierten en el telón de fondo indispensables de los despliegues o respuestas asimétricas, en el plano militar, de un Estado.

Bibliografía

1. Cabrerizo, A. (2002). El Conflicto Asimétrico, *Memorias congreso Nacional de Estudios de Seguridad*, España: Universidad de Granada.
2. Department of Defense of United States of America (1995). January 10 de 1995.
3. Diamond, J. (2006). *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Bogotá: Random House Mondadorin.
4. Don, P. (2003). Honing the Tip of the Spear: Developping an Operational-Level Intelligence Preparation of the Battelfield for Special Operations Forces, Naval War College, 3 de febrero de 2003.
5. Diccionario de la lengua Española [DRAE] (versión digital, 22^a. ed., versión 1).
6. Findlay, M., Green R. & Braganca, E. (2003). Fuegos y maniobras: desafíos en el campo de batalla no contiguo. En *Military Review*. Sept. – Oct. 2003.
7. Gloffka, A. N. (2009). Brigada de Operaciones Especiales. Elemento multiplicador de la fuerza, *Memorial del Ejército de Chile*, número 482, Agosto de 2009.
8. Grau, L. Guerrillas, terroristas y análisis de inteligencia. En: *Military Review*, Noviembre – Diciembre de 2004.
9. Gray (2000), Colin (2000). Thinking Asymmetrically in times of terror. En: *Parameters*.
10. Jomini, A. (1991). Compendio del arte de la guerra. Madrid: Ministerio de Guerra Secretaria General Técnica.
11. Lind, W., Nighthendle, K., Schmitt, J., Shutton, J. & Wilson, G. (1980). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation, *Marine Corps Gazette* (pre-1994); Oct 1989; 73, 10; ProQuest Direct Complete.

12. Marquina, Antonio (2004). La revisión estratégica de la defensa: las misiones de las Fuerzas Armadas, *Las fuerzas Armadas del siglo XXI*. UNISCI, Discussion Papers. Enero de 2004.
13. Murawiec, Laurent (2000). *La guerre au XXI siècle*. Paris: Odile Jacob.
14. Rumsfeld, Donald (2002). "Secretary Rumsfeld Speaks on '21st Century Transformation' of U.S. Armed Forces" (transcript of remarks and question and answer period, National Defense University, Fort McNair, Washington, D.C., January 31, 2002
15. Sun, W. (2001). *El arte de la guerra del maestro Sun Tzu*. Bogotá: Ediciones Electra.
16. Tejada, C. (2001). Ideas Orientadoras sobre el sistema logístico del componente Ejército del Teatro de Operaciones, *Military Review*, Nov – dic 2001.
17. Toffler, A. & H. (1994). *Las guerras del futuro*. Barcelona: Plaza y Janes.
18. Torres, M., & García, J. (2009). Conflictos bélicos y gestión de la información: una revisión tras la guerra en Irak y Afganistán, *Revista Confines*, 5(10).
19. U. S. Department of the Army (2006). Field Manual [FM]. Army Special Operations Forces. September 2006.
20. U. S. Department of the Army (s. f.). Field Manual FM 31-21. Special Forces Operations. U.S. Army Doctrine.
21. Ziegler, J. (2003). The Army Special Operations Forces Role in Force Projection, *USAWC Strategy Research Project*, US Army War College, 7 de abril de 2003.

Cibergrafía

22. Armerding Gisela. (2001). Tendencias de Evolución de la Guerra hacia el siglo XXI. Caso de Estudio: Guerra de Afganistán (2001). Centro Argentino de Estudios Internacionales. Programa de Defensa y Seguridad. Disponible en: <http://econpapers.repec.org/paper/cisdys000/032.htm>. Fecha de consulta: Mayo 15 de 2011.
23. Duarte Sánchez, Antonio (2003). Qué costaba mantener una legión romana. Disponible en: www.historialago.com/leg_u_artic_costelegiones_01.htm. Fecha de consulta: 21 mayo 2011.
24. Patterson, L. V. (2002). Information Operations and Asymmetric Warfar... are We ready? U. S. Army War College. En: www.iwar.org.uk/iwar/resources/asymmetric-io/Patterson_L_V_02.pdf. Consultado el 24 de mayo 2.010.